

Alan Rickman,  
como Hamlet en  
"El Rey Lear" (1991).



## La Locura en Shakespeare

Por Fernando Debesa

- Desde la célebre y discutida primera escena, con la decisión irracional del rey de ser alabado por sus hijas, queda clavada en el espectador la duda de si está cuerdo o es víctima de un arrebato que perturba su mente. Esta primera escena orienta toda la tragedia.

A l público del Renacimiento inglés le atraía ver personajes transformados sobre el escenario. Basta observar en qué frecuencia aparecen en las obras de autores dramáticos como Ben Jonson, Webster, Kyd, Dekker, Fletcher, Massinger, Aph. Ford, Posa y otros. Este interés correspondía por lo demás a la curiosidad que sentían en la vida real por los delirantes y que tenían frecuentes ocasiones de observar. Ya en 1547, el rey Enrique VIII había decretado a manso pie el Hospital de San Marcos de Belin en Londres, y el pánico, que convirtió al pueblo de Berolium en "Bedlam", hizo de este hospital un lugar de diversa índole de los tres venenos (1) de los locos. Shakespeare debe haber visto muchas veces.

En un hecho evidente que en la obra del dramaturgo inglés abundan los alucinos a la locura. En "Noche de Reyes", por ejemplo, se habla de "Mauro", el lunático, viciado en su inteligencia y afectado por "una locura de verano". Baste en "Macbeth" preguntar: "¿Ha estado realmente lo que acabamos de ver o ha sido un sueño esa vista de locura que entra en la mente?" Y Othello, después de enterarse de su deslealtad, murmura: "¿O tal vez de la Luna, de acerca demasiado a la Tierra y vuelve loco a los hombres?"

Pero, sin duda, las dos obras donde predomina la alucinación son "Hamlet" y "El Rey Lear". El príncipe de Dinamarca —aunque según a diversas narraciones— tiene una inteligencia tanta. ¿Una prueba? En la escena quinta del acto primero, apenas ha desaparecido el fantasma de su padre, Hamlet explica a Horacio y Marcellus que va a adoptar "una conducta singular y extravagante, un poco extraño" (un oddish disposition). Esta conducta significa que es cuerdo. ¿Jamas un loco declararía a sus amigos que va a fingir locura. Lo sorprendente es que esa conducta finge ser cuerdo —es decir, que él se lo propone— una locura real en Othello, de remota de la cual más o menos una locura simulada y luego real vuelve a inspirar a Shakespeare al escribir "El Rey Lear".

Esta relación entre locura simulada y luego real vuelve a inspirar a Shakespeare al escribir "El Rey Lear", donde el "Hamlet" en cuatro o cinco años.

Desde luego —casi desde entre sus protagonistas— el dramaturgo lo quiere de enfrente al público. Puede haber leído cincuenta, como la mayoría de los padres de sus obras, lo que había de aprender según con la mente de sus hijos, que nacían entre veinte y treinta años. Pero no. No lo quiere hombre aún vigoroso, sino alguien al final del camino, próximo a la decrepitud y, por lo tanto, a posibles desvaríos. O sea, que desde la célebre y discutida primera escena —en la discusión irracional del rey de ser alabado por sus hijas— queda clavada en el espectador la duda de si está cuerdo o es víctima de un arrebato que perturba su mente. Esta primera escena orienta toda la tragedia. Esta escena al personaje y la acción en una totalidad de transacción y de pánico delirante. Y toda escena que sucede, cada parlamento importante tienen un eco perturbador en el cerebro del rey, perturbación que nadie puede detener. Porque esa es la médula de la tragedia, la vejez, el naufragio inevitable de la vejez.

Pero Shakespeare no se limita en esta obra a presentar un caso individual. Según la frase de un destacado especialista inglés, "Lear dirige una orquesta de locos". En decir, la trama política es solo una cubierta que se utiliza para las diversas formas de locura que se encuentran en ella. Desde luego, el título, personaje de Lear, favorito de Shakespeare, que en una escena de la

vaya y loca. Hermana de este en "Noche de Reyes", como él se alía fuera de la acción y la comedia como el coro de la tragedia griega. La comedia es que justo que produce una tragedia de Lear, comienza la tragedia con la locura del personaje.

Lear, como Hamlet, finge la locura como subterfugio para escapar de sus enemigos. Y aunque el difunto de "Poor Tom", el naufragio loco del monarca de Bedlam, es interesante observar cómo Shakespeare sigue un per-

Cada escena que sucede, cada parlamento importante tienen un eco perturbador en el cerebro del rey, perturbación que nadie puede detener. Porque esa es la médula de la tragedia, la vejez, el naufragio inevitable de la vejez.

soave popular de su época y le usa en forma dramática. La balada de Yon de Bedlam, muy anterior a Shakespeare, corre a lo largo de toda la obra, provocando un im- pacto emocional en el público inglés.

Con estas tres voces, el aliento que entran, el be-

lón que narra en otro nivel y el muchacho que se finge loco. Shakespeare comienza durante toda la tempestad un conjunto de escenas dentro en su obra, en que se superponen tres lenguajes diferentes, pero los tres adaptados de la lengua. La prima de paso al verso y debe de convertirse en prosa, con una maestría dentro de la convención que hace del verso una cuestión dramática, a la vez que un anticipo del teatro del absurdo. En un brillante intercambio entre estos tres lenguajes —una especie de choque de imágenes o ideas— que el respetable espectador inglés Peter Levi, entre la suposición de que la locura de Lear finge como tanto alima el de- clarar esta orquesta lírica que se ve con la comedia y una obra con personajes curules. Peter Levi: "El espectáculo de Shakespeare tiene que ver con la comedia y con la poesía en una relación especial, cada una transformándose en la otra. El mundo de esta poesía existe en el lenguaje de la locura. En el tipo de comedia con Lear da una prueba que produce la suficiente intimidad y profundidad del lenguaje de esta obra".

Pero la locura sigue, como un virus, a otras figuras de la tragedia. Desde luego, Gloucester —una especie de reflejo del mismo Lear— declara en plena tempestad: "Es por así decirlo. La desgracia me perturba la mente". Por lo demás, la escena en que Regan y Cornwall se hacen serenos los ojos a Gloucester es de tal brutalidad que los verdaderos personajes desmoronan. Con todo un espíritu de Cornwall: "Su locura me permite escuchar como".

Puede después el duque de Albany se dice a su esposa Gloucester: "Mujer bárbara, si has vuelto loco".

Sabemos que Shakespeare —como la mayoría de sus contemporáneos— conocía bien la Biblia. Hay especialistas que han estudiado en detalle los mil de citas bíblicas que aparecen en sus obras y las figuras del Apocalipsis y Nuevo Testamento que de alguna manera se divisan dentro de sus personajes. La imagen que muchos creen ver dentro del rey Lear es Job. Como él, el rey es despojado de todos sus bienes. Al comienzo de la obra, por su propia voluntad, entrega su corona y su reino. Luego sus hijos le reducen su aljibe de cien hombres a cincuenta, a veintidós, a diez, a cinco, a uno. Hasta dejarlo solo con su conciencia frente a los elementos. Entonces para salvarse no perder la razón. Y en la escena de su abastecimiento cívico: "Leja, leja, vestimenta" y se empieza a desnudar. Así que cuando se recupera a Job después de todo que gana: "Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo he de volver. Dios me lo dio. Dios me lo quitó".

## La locura en Shakespeare [artículo] Fernando Debesa.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

La locura en Shakespeare [artículo] Fernando Debesa. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile